

listado que se deduce de las páginas en cuestión, pero sin entrar en vanos prejuicios hay que aceptar el argumento tal como se enuncia.

En estas dos obras hay otra lección que se pueden destacar. Su condición profesional, de médicos y militares, les hizo estar al margen de toda bulla. Y de esa manera continuaron durante el ejercicio de su profesión. No es menos importante observar las simpatías e identificaciones con las posturas políticas que se percibían en los cuarteles en los años previos al malhadado 18 de julio, pero ello no les impelió a manifestar una actitud beligerante en ninguno de los dos bandos. Antes bien, cada cual respondió con una postura política a su obligación como profesionales, manteniéndose al margen de toda postura partidista que no aceptaban en su doble condición.

La obra de Manuel Conde reúne otra condición al margen de la profesional y que no es otra que el drama de ruptura que supuso la Guerra Civil. Guerra, que significó el partir por dos a los mismos compañeros de profesión y de ilusión, y que bajo ningún concepto renegaron, ya en el exilio, de su condición de españoles y militares. Su regreso, el de nuestro autor, como el de muchos otros, se llevó a cabo con ánimo de integración, lejos de la búsqueda de ningún tipo de revancha, ni de abrir alguna herida. Esperando, eso sí, un verse reconocido en su condición de militar leal a España.

Karl Held y Emilio Muñoz

La OTAN quiere la guerra. Las pruebas y la conclusión

Madrid. 1985.

POR JULIO MOLINA BENAYAS

Cuando estudiaba era frecuente la distribución de panfletos, unos mejor, impresos que otros. Pero los tiempos han cambiado, en todos los sentidos. Los medios técnicos permiten editar un libro, en lugar de multicopiar hojas en una «vietnamita»; pero no sólo técnicamente lo apreciamos, sino también en la «incrustación» capitalista en nuestra sociedad —antes los panfletos eran gratuitos, ahora háy que comprarlos—.

¿Por qué calificamos este libro de panfleto? Por mezclar verdades, medias verdades e inexactitudes constantemente; por intentar llegar al corazón, más que a la razón, teniendo en cuenta que se nos prometen «pruebas» y de que en teoría es un «análisis».

I. ESTRUCTURA

El libro se estructura en un prólogo de los autores, ocho «pruebas», la conclusión y dos apéndices; total 118 páginas. Las pruebas constan cada una de una introducción y un colofón que resume dicha prueba.

La primera enseña que (Occidente define objetivos y éxitos de su política mundial en la forma de resultados militares, no esquivo la guerra, porque quiere la victoria, 8). Es decir, que a pesar de las declaraciones no quiere la paz, sino su paz, empleando la violencia para sus objetivos por medio de guerras limitadas «liberadoras». Al no amoldarse, los soviéticos se convierten en el enemigo.

A partir de aquí la segunda y la tercera son para mostrar cómo todo se presenta en contra de la Unión Soviética, por ejemplo contra su economía no capitalista —que funciona desde hace casi 50 años— y como desde la falsa «libertad democrática» se critica a la «dictadura» soviética, que es la única que crea «peligro de guerra».

La cuarta es para demostrar que los países occidentales se aprovechan de los del Tercer Mundo y de todos los que pueden (petrolíferos...). Además (usan sin remordimientos la violencia, para conservar sus «esferas de influencia», y mantener o entronizar en el poder a Gobiernos amigos en todos los rincones del globo, p. 42). Es decir, que necesitan la violencia para mantener el «libre mercado». La Unión Soviética al no aceptarlo es un peligro.

La quinta indica que la disuasión occidental es sólo la búsqueda de la superioridad militar y tecnológica, rechazando todas las propuestas de desarme, pues el único fin occidental es la capitulación soviética.

Las tres últimas son la demostración de que los ciudadanos occidentales son engañados por sus gobernantes. Así cada vez pagan más impuestos destinados a gastos militares sacrificando otras necesidades más importantes (sanidad, educación...). También que deben sacrificar lo mejor que poseen: familia, trabajo y vida por la «libertad, la democracia, el derecho y la economía de libre mercado», siendo explotados mientras tanto. Y, por último, que la libertad es falsa, pues se reprime a los que no están de acuerdo con el estado de las cosas, por ejemplo, los pacifistas.

Los apéndices son (acerca del rearme convencional de la OTAN) y (la iniciativa de Defensa Estratégica, un escudo protector espacial para el arsenal nuclear de las democracias).

II. COMENTARIO

Las pruebas no son tales, aunque no se puede negar que en muchas ocasiones los autores tengan razón. El enfrentamiento Norte-Sur es real, que económica y militarmente el Norte está actuando por conveniencia y no por la defensa de los derechos humanos; es cierto. Pero olvidar, silenciar o negar que la Unión Soviética actúa como parte de ese Norte es, por lo menos, tendencioso. Suponer que la Unión Soviética ha sido altruista es falso y eso no sólo en nuestros días, sino también en el pasado, —Stalin se cobró en oro la ayuda a la España republicana durante la Guerra Civil—. Sin lugar a dudas las relaciones internacionales deben cambiar en ayuda del Sur, pero ¿seremos todos generosos y prescindiremos de algunas ventajas materiales que disfrutamos?

Que vivimos en unas democracias «imperfectas», creo que no hay nadie que lo niegue, pero también creo que todos preferimos vivir en una democracia por «imperfecta» que sea, que en un país donde no exista más que formalmente o ni siquiera eso. El que la democracia avance depende de los ciudadanos, del grado de implicación cívica que asuman y no dejándose llevar por la comodidad y decir que lo hagan otros. Pero, incluso, en las democracias imperfectas los gobernantes no siempre pueden hacer cabalgar con ruedas de molino a sus ciudadanos, así ante el «desarme unilateral» soviético, los Estados Unidos han tenido que reducir sus presupuestos de Defensa, ni siquiera el conflicto con Irak ha conseguido impedir la reducción.

Por un momento voy a entrar en el juego de los autores y admitir que la «carrera de armamentos» ha sido propiciada por Occidente. Pero ¿por qué no ha atacado cuando la Unión Soviética está bajando la guardia y en teoría hay superioridad? Los actuales sucesos quitan la razón a los autores, pues se está produciendo la paradoja de apoyar a la Unión Soviética frente a la «balcanización» de sus repúblicas. Desde luego las relaciones internacionales son algo más complejo de lo que sugieren en el libro.

Sí, surge una duda, no propiciada por la lectura del libro, en el terreno de la política-ficción. Pero si supones que la «carrera de armamentos» ha sido, con la política exterior soviética, la responsable del colapso económico de la Unión Soviética ¿Hasta qué punto el haber traído recursos de sectores fundamentales para dedicarlos a gastos militares y la caída consecuente de la economía no habría podido «incitar» a algunos dirigentes a lanzarse por un camino sin retorno? A simple vista ¿ha sido un éxito la disuasión?

Algo bueno tiene la publicación de este libro, nacido al calor del referéndum sobre la OTAN: la demostración y prueba de que vivimos en una democracia. Pero al mismo tiempo nos lamentamos de la publicación de textos sin ningún rigor.

Miguel Jerez Mir

Élites políticas y centros de extracción en España (1938-1957)

Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas. 1982.

POR JOSÉ A. DE QUEROL PAGÁN

El objetivo de este trabajo es, como dice el propio autor «analizar la estructura y circunstancias de participación de los núcleos socio-políticos atributarios del poder público en nuestro país durante el período comprendido entre los años 1938 y 1957, como vía de comprensión de los intereses de grupo representados y la influencia ejercida por las élites políticas en una etapa tan importante como mal conocida de la sociedad española» y en última instancia «contribuir a comprender la sociedad española a través del estudio de un aspecto concreto de su pasado histórico más inmediato».

Como vemos, el objetivo es amplio y ambicioso, lleno de dificultades pues, aunque el período a que se refiere está todavía cercano, ha sido insuficientemente estudiado y las fuentes documentales son, en muchos casos, escasas y poco fiables.

¿Cómo aborda entonces el autor el problema para conseguir el objetivo propuesto? Mediante el uso operativo del concepto de élite entendida como «categoría social específica con la que se quiere aludir a un grupo minoritario que ocupa una posición elevada dentro de la sociedad». Este grupo estaría integrado por «un conjunto de individuos con características comunes: vinculación a unas funciones determinadas, similitud de intereses y valores, nivel educacional, etc.» El uso de este concepto no quiere decir que se niegue la existencia o la validez del concepto de clase social, sólo implica una reducción en el objetivo del análisis.

Esta reducción se concreta aún más al centrarse en el aspecto de élite política, y ello por las especiales circunstancias del período que estamos considerando. En un Estado autoritario, el análisis de lo político tiene un mayor interés, en cuanto el poder objetivo del Estado se refuerza e